



DOZAVARIO 2023

1° al 12 diciembre
Il año del Novenario
Intercontinental Guadalupano



SANTA MARÍA DE GUADALUPE, ACOMPAÑA AL
PUEBLO DE DIOS, MOSTRANDO A SU HIJO
JESUCRISTO: CAMINO, VERDAD Y VIDA. ✦

*¿Acaso no estás bajo mi sombra, bajo mi amparo?
¿No soy la fuente de tu alegría? (Nican Mopohua 119)*



Monseñor Jorge Antonio Palencia Ramírez de Arellano
Canónigo Lectoral del Venerable Cabildo Colegial de
Guadalupe, Miembro del Comité Técnico de la Novena
Intercontinental Guadalupana

DOZAVARIO 2023

1° al 12 diciembre II Año del Novenario Intercontinental Guadalupano

“Santa María de Guadalupe, acompaña al Pueblo de Dios, mostrando a su Hijo Jesucristo: Camino, Verdad y Vida”.

*¿Acaso no estás bajo mi sombra, bajo mi amparo?
¿No soy la fuente de tu alegría? (Nican Mopohua 119)*



A casi 500 años, el Mensaje que dejó Santa María de Guadalupe en su diálogo con san Juan Diego Cuauhtlatoatzin es más vigente que nunca. El Acontecimiento Guadalupano, nos aseguró el gran amor de Dios con la presencia de su Madre Santa María de Guadalupe y tenemos el gran tesoro de su Sagrada imagen contenida en el ayate de san Juan Diego.

En 2031, celebraremos el V Centenario del Acontecimiento Guadalupano, con festejos, profundizaremos y tomaremos mayor conciencia del sentido providencial de Nuestra Señora de Guadalupe y su Mensaje será la orientación radical de toda la vida hacia Jesucristo, que tanto necesitamos hoy en día como hijos e hijas de nuestra querida MORENITA. En estos 9 años, la Novena Intercontinental

Guadalupana debe ser una FIESTA DEL AMOR, para celebrar la ternura de María y atender a los contextos sociales de la Postpandemia, la violencia, inseguridad, ayudados con su presencia maternal, con su amor visible, su amor materno y lleno de ternura ser un PUEBLO que comparte el AMOR MATERNO DE MARÍA DE GUADALUPE con el MUNDO.

La NOVENA INTERCONTINENTAL GUADALUPANA es un camino de preparación y una celebración de nueve años que el Papa Francisco comenzó el 12 diciembre de 2022 y terminará en 12 de diciembre de 2031, tiene como objetivo: ***“Promover el reencuentro con Dios, a través de Santa María de Guadalupe, buscando nuevos caminos en la reconstrucción del tejido social y eclesial de nuestros pueblos y comunidades, para celebrar 500 años del Acontecimiento Guadalupano”***.

AL inaugurar el Papa Francisco esta NOVENA INTERCONTINENTAL GUADALUPANA, el pasado 12 de diciembre de 2022, nos decía:

“Hoy, 12 de diciembre, se inicia en el continente americano la Novena Intercontinental Guadalupana, camino que prepara a la celebración del V Centenario del Acontecimiento Guadalupano en 2031. Exhorto a todos los miembros de la Iglesia que peregrina en América, pastores y fieles, a participar en este camino celebrativo. Pero, por favor, que lo hagan con verdadero espíritu guadalupano. Me preocupan las propuestas de tinte ideológico-cultural de diverso signo que quieren apropiarse del encuentro

de un pueblo con su madre, que quieren desmestizar, maquillar a la madre. Por favor, no permitamos que el mensaje se “destile” en pautas mundanas e ideológicas. El mensaje es simple, es tierno:

“¿No estoy yo aquí que soy tu madre?”. Y a la madre no se la ideologiza. Que Jesucristo, el deseado de todas las naciones, por intercesión de Nuestra Madre de Guadalupe, nos conceda días de alegría y serenidad, para que la paz del Señor habite en nuestros corazones y en el de todos los hombres y mujeres de buena voluntad” (AAS Papa Francisco Homilía 12 diciembre 2022)

Los Obispos de la Conferencia del Episcopado Mexicano nos animan a esta celebración: “...después de medio milenio del Acontecimiento Guadalupano, su celebración eclesial significa docilidad de espíritu para dejarse confrontar por el llamado de Santa María, ante el que nosotros, como el humilde Juan Diego, debemos preguntarnos, si por ventura nos hemos hecho dignos del mensaje del cielo, si hemos hecho de nuestra nación aquel espacio de bonanza que anhelaron nuestros ancestros. ¿somos “esa casita”, construida con dinámicas sociales y alternativas económicas humanizadoras, ajenas al sistema liberal de corrupción y explotación de los más empobrecidos? (PGP # 11)

Colocamos en sus manos un material de reflexión y de apoyo pastoral para preparar el DOZAVARIO 2023, dentro de la celebración de la NOVENA INTERCONTINENTAL GUADALUPANA.

DOZAVARIO 2023

Viernes 1° de diciembre 2023

Tema: “Santa María de Guadalupe nos anima a contemplar con la mirada de su Hijo Jesucristo nuestra realidad como: familia, sociedad y nación”

Textos litúrgicos:

Viernes de la XXXIV semana tiempo ordinario

Daniel 7, 2-14

Salmo del libro de Daniel 3: *Bendito seas para siempre Señor.*

Lc 21,29-33



El tema del libro de Daniel, nos muestran en un lenguaje apocalíptico la llegada del Mesías, el Hijo, el hombre que viene a someter los poderes del mal, representados en bestias terribles que destrozaban la creación.

El nuevo orden está por establecerse,

el Mesías, reinará con toda soberanía y gloria y su Reino iniciará una nueva creación. Como siempre, la lucha tendrá un final feliz: la victoria de Dios sobre el mal es cierta y traerá con ella una novedad de vida y alegría a todos los creyentes. Todo esto se llevará a cabo en la ciudad de Dios, la ciudad de la alegría, la ciudad de la vida,

que triunfa sobre la muerte; la ciudad de Dios, que elimina cualquier otra ciudad alternativa de destrucción y muerte.

En el Evangelio responde Jesús a la pregunta inicial: «Maestro, ¿cuándo será eso? ¿Cuál será la señal de que esas cosas están a punto de suceder?» (21,7). La respuesta viene de la mano de una parábola: la de la higuera, pero no es preciso aplicar a las realidades del Reino de Dios al ritmo de las estaciones: el retorno del Señor no debe ser considerado, como lo es el verano, como el tiempo de los frutos y la cosecha. Lo único que se pretende afirmar es que, tendrá lugar la plena manifestación del poder del Dios que salva, el momento de la manifestación definitiva del Señor.

Ningún creyente se puede sustraer a esta invitación: tenemos el deber concreto no solo de mirar y ver, sino también de darnos cuenta y comprender. Jesús lanza una llamada a la inteligencia de sus discípulos, sin ofrecerles una solución preparada y clara, nos ofrece Jesús una clave interpretativa: la luz de sus palabras y de su ejemplo.



Enseñanza del Papa Francisco sobre la Virgen de Guadalupe

La Virgen María, llegó a las tierras de América, presentándose como la “Madre del verdaderísimo Dios por quien se vive” (cf. Nican Mopohua 26); y vino para consolar, para atender las necesidades de los más pequeños, sin excluir a nadie, para arroparlos como madre solícita con su presencia, su amor y su consuelo. Es nuestra Madre mestiza.

Y este año celebramos a Guadalupe en un momento difícil para la humanidad. Es un período amargo, repleto de fragores de guerra, de crecientes injusticias, carestías, pobreza, sufrimiento. Hay hambre. Y aunque este horizonte aparezca sombrío y desconcertante, aunque aparezca con presagios de mayor destrucción y desolación, todavía la fe, el amor y la condescendencia divinas nos enseñan y nos dicen que también este es un tiempo propicio de salvación, en el que el Señor, a través de la Virgen Madre mestiza, sigue dándonos a su Hijo, que nos llama a ser hermanos, a dejar de lado el egoísmo, la indiferencia y el antagonismo, invitándonos a hacernos cargo «sin demora» los unos de los otros, ir al encuentro de los hermanos y hermanas olvidados y descartados por nuestras sociedades consumistas y apáticas, nuestros hermanos y hermanas dejados de lado. Y lo hace sin demora: es la Madre apurada, apresurada, la Madre solícita.

Ella vino para acompañar al pueblo americano en este camino tan duro de pobreza, explotación, colonialismos socioeconómicos y culturales. Ella está en medio

de las caravanas que, buscando libertad y bienestar, caminan hacia el norte. Ella está en medio de ese pueblo americano amenazado en su identidad por un paganismo salvaje y explotador, herido por la predicación activa de un ateísmo práctico y pragmático. Y Ella está allí. “Soy tu Madre”, nos dice, la Madre del amor por quien se vive. (Papa Francisco Homilía 12 diciembre 2022)

Enseñanza de los Obispos de la Conferencia del Episcopado Mexicano (PGP 2031-2033)

Acercarse a la realidad del mundo y del Pueblo de Dios, porque en ella se encuentran las alegrías y las esperanzas más profundas, ahí contemplamos los dolores, las luchas y los sufrimientos más sentidos. Queremos acercarnos a la realidad con los ojos bien abiertos para contemplar este bendito espacio de vida, alertar bien nuestros oídos para escuchar los gritos de nuestro pueblo y encender nuestro corazón para acoger con fe y un profundo amor, la voz del Señor que se manifiesta a través de ella. (Proyecto Global de Pastoral 2031-2033 no.22)

Al analizar nuestra realidad presente, contemplamos que desde hace tiempo se habla y se experimentan profundas y aceleradas transformaciones que están afectando todos los campos de la vida de las personas, lo que dificulta tener una respuesta adecuada y pronta ante la profundidad y rapidez con la que están sucediendo ... al contemplar con esperanza cristiana y un profundo sentido de fe este nuevo escenario global, queremos decir con todo el Pueblo de Dios: Los gozos y las esperanzas, las

tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristeza y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón (GS 1). Por lo que deseamos asumir, desde el corazón con ojos de fe, las necesidades del Pueblo cristiano. (Proyecto Global de Pastoral 2031-2033 no.23 y 26)

Concretemos nuestra fe, con esperanza en la vivencia plena de la caridad

La mirada inmaculada de María de Guadalupe puede conducirnos a la serenidad necesaria para hacer un sano ejercicio de escucha del sentir del pueblo de Dios.

- 1. Ver la realidad con la mirada de Jesucristo para asumir los retos y desafíos, favorecer la autocrítica, iniciar un trabajo en común, vivir agradecidos por el gran don de la Redención y 500 años de la presencia de Santa María de Guadalupe en el Tepeyac.*
- 2. Desde la familia promovamos una Iglesia en comunión, donde vivir una espiritualidad de: escucha, reconciliación y perdón.*
- 3. Nos urge aprender a escucharnos entre nosotros y “ todos en escucha del Espíritu Santo, el Espíritu de Verdad (cfr. Jn 14,17)*



DOZAVARIO 2023

Sábado 2 de diciembre 2023

Tema: “Santa María de Guadalupe, nos enseña a iluminar con el Evangelio las culturas de hoy”

Textos litúrgicos:

Sábado de la XXXIV semana tiempo ordinario

Daniel 7, 15-27

Salmo de Daniel 3: *Bendito sea para siempre Señor.*

Lc 21. 34-36



La última visión del libro de Daniel muestra como el poder real y el dominio serán entregados al pueblo de los elegidos. Las imágenes son extremadamente claras; más aún, la claridad se hace cada vez mayor al final de este libro. La bienaventuranza prometida, la perspectiva de gran bienestar,

están delante de todos nosotros, están a nuestra disposición: «*será un Reino eterno, al que temerán y se someterán todos los soberanos del mundo*» (vv. 27). La fidelidad les mostrará la gloria de su Dios que reina sobre toda la maldad y la destrucción del mundo.

En el Evangelio Jesús, nos invita a: *Velar*

y orar en todo tiempo. En esta doble invitación vemos sintetizadas las actitudes necesarias para quien pretenda considerarse discípulo de Jesús. Estas dos actitudes, no tienen que ver solo con la vida personal, sino también con la vida en familia; son, sobre todo, el indicador de una expectativa y una esperanza que deben consumarse todavía. Con la certeza de que todos deberemos comparecer “ante el Hijo del hombre”, nos indica Jesús la necesidad de proceder a algunas opciones decisivas, sin las cuales sería incierto nuestro camino. Jesús nos pide vigilancia, que implica un examen crítico del tiempo en el que vivimos, una presencia crítica en el tejido social en el que trabajamos, Jesús también nos pide renuncia, que significa prepararnos para el encuentro, mantenernos en una actitud de búsqueda de sencillez y humildad interior y exterior, ante las seducciones del mundo.

Enseñanza del Papa Francisco sobre la Virgen de Guadalupe

La cultura que estamos construyendo está cada vez más marcada por los signos de la división y fragmentación, dejando fuera a muchos, especialmente a aquellos a los que se les hace difícil alcanzar los mínimos para llevar adelante su vida con dignidad. La cultura actual y la sociedad que le gusta jactarse de sus avances científicos y tecnológicos, pero que se ha vuelto ciega e insensible frente a miles de rostros que se van quedando por el camino, excluidos por el orgullo que ciega de unos pocos. Una sociedad que termina instalando una cultura de la desilusión, el desencanto y la frustración en muchísimos de nuestros hermanos; e inclusive, de angustia

en otros tantos porque experimentan las dificultades que tienen que enfrentar para no quedarse fuera del camino.

Pareciera que, sin darnos cuenta, nos hemos acostumbrado a vivir en la cultura de la desconfianza, con todo lo que esto supone para nuestro presente y especialmente para nuestro futuro; desconfianza que poco a poco va generando estados de desidia y dispersión.

Frente a todas estas situaciones, nos urge volver a María Santísima y decir con Isabel: “Feliz Tú que has creído”, y aprender de esa fe firme y servicial que ha caracterizado y caracteriza a nuestra Madre.

No olvidemos que al celebrar a María es, en primer lugar, hacer memoria de que es nuestra madre, de que no somos ni seremos nunca un pueblo huérfano. Y donde está la madre hay siempre presencia y sabor a hogar. Donde está la madre, los hermanos podrán pelearse, pero siempre triunfará el sentido de unidad. Donde está la madre, no faltará la lucha a favor de la unidad. Así es María con nosotros; somos sus hijos: Mujer luchadora frente a la cultura de la desconfianza y de la ceguera, frente a la sociedad de la desidia y la dispersión; Mujer que lucha para potenciar la alegría del Evangelio. Lucha para hacer carne el Evangelio.



Mirar la Guadalupana es recordar que la visita del Señor pasa siempre por medio de aquellos que logran “hacer carne” su Palabra, que buscan encarnar la vida de Dios en sus entrañas, volviéndose signos vivos de su misericordia. (AAS. Papa Francisco Homilía 12 diciembre 2016)

Enseñanza de los Obispos de la Conferencia del Episcopado Mexicano (PGP 2031-2033)

“Es necesario reconocer que, en diferente medida, todos los ciudadanos somos responsables de esta situación que vivimos. Es innegable que hay personas que tienen una responsabilidad más grande sobre esto, porque se han aprovechado de cargos públicos, políticos o influencias inmorales para enriquecerse escandalosamente, dejando en la pobreza y bajo condiciones inhumanas a un gran número de ciudadanos. Los mexicanos como sociedad en su conjunto, no hemos sabido involucrarnos responsablemente en el destino de nuestro país y hemos dejado muchas veces en manos deshonestas y gente sin escrúpulos, el desarrollo de nuestra patria. (Proyecto Global de Pastoral 2031-2033 no.44)

“Esta situación que nos lastima hondamente nos lleva a decir como el profeta: Hemos pecado, hemos cometido iniquidades y delitos y nos hemos rebelado, apartándonos de tus mandamientos y preceptos. No hemos escuchado a tus siervos los profetas que hablaban en tu nombre a nuestros reyes, a nuestros príncipes, a nuestros antepasados y a toda la gente del país (Dn 9,5-6). Pero tenemos una certeza que nos anima en nuestro caminar: Dios no abandona a sus hijos. Dios ha

buscado al hombre para mostrarle su misericordia y su amor, como dice el apóstol: ... donde abundó el pecado sobreabundó la gracia. Así, lo mismo que el pecado reinó para traer muerte, también la gracia reinará en virtud de la justicia, para procurarnos vida eterna a través de Jesucristo nuestro Señor (Rm 5,2021). Con esta confianza nos abrimos a experimentar con dolor la situación que viven muchos hermanos nuestros abandonados a su suerte y queremos aproximarnos a ellos para hacerles experimentar la cercanía misericordiosa de Dios.” (Proyecto Global de Pastoral 2031-2033 no.45)

Concretemos nuestra fe, con esperanza en la vivencia plena de la caridad

- 1- Reflexionar a partir de la Doctrina Social de la Iglesia, como iluminar con el Evangelio la realidad actual en los diversos niveles: respeto a los derechos fundamentales de seguridad y vida, orden social, responsabilidad ciudadana ante la sociedad politizada y fragmentada.
- 2- Buscar caminos para una reconciliación social y ciudadana divulgando los valores contenidos en el Mensaje de la Virgen de Guadalupe contenido en el Nican Mopohua.
- 3- Establecer estrategias pastorales de acompañamiento a víctimas de la violencia y la corrupción, a las familias en busca de desaparecidos.
- 4- Activemos centros de escucha, desde la misma familia, con vecinos y amigos, para el perdón, la reconciliación y la paz, bajo el modelo de “construir mi Casita Sagrada”, pedido por la Virgen de Guadalupe.

DOZAVARIO 2023

Domingo 3 de diciembre 2023 I Domingo Adviento

Tema: “Santa María de Guadalupe, nos exhorta a estar atentos cuando llegue su Hijo Jesús: Camino Verdad y Vida”

Textos litúrgicos: Domingo I de Adviento ciclo B

Isaías 63, 16b-17.64.1, 3b-8

Salmo 79: Dios nuestro restáuranos, que brille tu rostro y nos salve

1ª. Corintios 1, 3-9

Marcos 13, 33-37



En este fragmento del libro de Isaías surge la invocación: “Ojalá se rasgasen el cielo y bajara el salvador” La invocación del pueblo se dirige a Dios invocándolo como nuestro Padre, que justifica la liberación, conmueve el corazón de Dios.

San Pablo dirigiéndose a la comunidad

de Corinto, describe la situación de los cristianos. Estos se encuentran entre dos tiempos: el pasado, en el que los corintios han podido experimentar la abundancia de los dones divinos, y el futuro, es decir, el día de la manifestación de nuestro Señor Jesucristo. De esta realidad surgen dos actitudes: la acción de gracias y la esperanza. Los comienzos de la

predicación en Corinto se señalaron por una efusión copiosa de los dones del Espíritu. Nació una Iglesia particularmente activa y el Apóstol no se planteó tanto el problema de estimular la participación cuanto orientar al bien común la riqueza de los particulares. Los dones y manifestaciones de la gracia, indica Pablo, no se han concedido como adorno o motivo de vanagloria, sino como tarea y responsabilidad, para ayudar a que los creyentes se mantengan firmes en el testimonio de Cristo.

El relato evangélico comienza y concluye con la misma invitación: vigilar. Siguen dos enseñanzas, la primera indica el "por qué" de la vigilancia: *"vigilen, pues no saben cuándo es el momento preciso"*. Jesús desea vitalizar a una comunidad para que no esté obsesionada con el deseo de conocer el final, sino que se preocupe por vivir y discernir tiempos y momentos en la escucha y la obediencia. Y esto en la espera de la última cita que nos introducirá definitivamente en el Reino; ciertamente es una espera continua e intensa, pero no ansiosa ni temerosa, sino que rebosa confianza. La vigilancia se caracteriza como "vigilancia de la casa", de la que, mientras espera a su Señor, el cristiano debe cuidar desempeñando la tarea que Dios ha confiado a cada uno.



Enseñanza del Papa Francisco sobre la Virgen de Guadalupe

Nosotros gritamos jubilosos: «¡El Señor es mi Dios y salvador!». «El Señor está cerca». Y esto nos lo dice el apóstol Pablo, nada nos tiene que preocupar, Él está cerca y no solo, con su Madre. Ella le decía a San Juan Diego: ¿Por qué tienes miedo, acaso no estoy yo aquí que soy tu madre? Está cerca. Él y su Madre. La misericordia más grande radica en su estar en medio de nosotros, en su presencia y compañía. Camina junto a nosotros, nos muestra el sendero del amor, nos levanta en nuestras caídas y con qué ternura lo hacemos sostiene ante nuestras fatigas, nos acompaña en todas las circunstancias de nuestra existencia. Nos abre los ojos para mirar las miserias propias y del mundo, pero a la vez nos llena de esperanza. "Y la paz de Dios custodiará sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús" (Flp 4,7), nos dice Pablo. Esta es la fuente de nuestra vida pacificada y alegre; nada ni nadie puede robarnos esta paz y esta alegría, no obstante, los sufrimientos y las pruebas de la vida.

A María santísima le encomendamos los sufrimientos y las alegrías de los pueblos de todo el continente de América, que la aman como madre y la reconocen como «patrona», bajo el título entrañable de Nuestra Señora de Guadalupe. Que nos siga repitiendo: "No tengas miedo, acaso no estoy yo aquí que soy tu madre, Madre de misericordia". Que nos convirtamos en misericordiosos, y que las comunidades cristianas sepan ser oasis y fuentes de misericordia, testigos de una caridad que no admite exclusiones. A Ella le suplico que

guíe los pasos de su pueblo en América, pueblo peregrino que busca a la Madre de misericordia, y solamente le pide una cosa: que le muestre a su Hijo Jesús. (AAS Papa Francisco Homilía 12 dic. 2015)

Enseñanza de los Obispos de la Conferencia del Episcopado Mexicano (PGP 2031-2033)

El proyecto salvífico de Dios se hace radical en la decisión de la encarnación: la misión del Hijo de Dios de hacerse hombre, por obra del Espíritu, para enseñarnos a amar como Él, al Padre Bueno y al prójimo, como hermanos en Él. Esto es la instauración del Reino de Dios en el mundo, que ha comenzado ya con su presencia, y que espera su consumación. El Reino es Jesús mismo en su donación a nosotros por amor incondicional, para hacernos hijos y hermanos e incorporarnos, desde nuestra respuesta libre, a su intimidad divina. (Proyecto Global de Pastoral 2031-2033 no.109)

En este acto redentor, la historia del hombre ha alcanzado su cumbre en el designio de amor de Dios. ÉL ha entrado en la historia de la humanidad y en cuanto hombre se ha convertido en sujeto suyo... a través de la encarnación, Dios ha dado a la vida humana la dimensión que quería dar al hombre desde sus comienzos y la ha dado de manera definitiva —de modo peculiar a él solo, según su eterno amor y su misericordia, con toda la libertad divina... (RH 1). El Redentor estuvo entre nosotros y como nosotros para mostrarnos al Padre al modo humano, “Abbá”. Por eso la vida entera de Jesús es redentora, sus opciones, sus pasiones, sus

relaciones, sus decisiones. (Proyecto Global de Pastoral 2031-2033 no.110)

No podemos cansarnos de repetir que Él es nuestra verdad y la verdad que tenemos para comunicar al México de hoy. ¡Hay que volver a Jesús! ¡Hay que conocerlo como si fuera la primera vez que oímos hablar de Él! ¡Hay que recuperar sus palabras como buenas y como nuevas! Hay que redescubrir la pasión que envolvió a aquellos primeros hombres que lo escucharon y que transformaron sus vidas por Él; en sus palabras vivas y frescas, encontraron un tesoro por el que todo lo demás podía ser dejado a un lado. (Proyecto Global de Pastoral 2031-2033 no.111)

Concretemos nuestra fe, con esperanza en la vivencia plena de la caridad

1. A partir de Jesucristo intentemos nuevos modos de sanar y acompañar la vida de tantos hermanos y hermanas nuestros, heridos por la maldad, la indiferencia, el descarte, el pecado social y evitemos reacciones inadecuadas de confrontación en el escenario social y político.
2. Revaloremos el gran amor del Pueblo de Dios a Santa María de Guadalupe, Madre de misericordia, que cuida de nosotros, atiende a nuestras necesidades penas y dolores y nos muestra e a su Hijo Jesucristo: camino, verdad y vida.
3. Seamos creativos y aportemos materiales pastorales fundados en la misericordia, para la atención de las nuevas orfandades, para los jóvenes y a toda persona que haya caído en las garras de las adicciones, la mercadotecnia, las redes sociales, la superficialidad de vida, sin estigmatizarlos ni descalificar su manera de convivencia.

DOZAVARIO 2023

Lunes 4 de diciembre 2023

Tema: “Santa María de Guadalupe, una Madre que nos impulsa misioneros de la Buena Nueva con aquellos que sufren la inseguridad, la violencia y el miedo”

Textos litúrgicos: Lunes I Semana de Adviento

Isaías 4, 2-6

Salmo 121: Que alegría cuando me dijeron, vamos a la casa del Señor.

Mateo 8, 5-11.



La promesa divina viene en auxilio del pueblo de Dios que ha experimentado el pecado y sus trágicas consecuencias. Se espera a un hombre nuevo, un vástago, una nueva realidad, que el Señor enviará para sacar al país de la crisis. El profeta Isaías propone la ima-

gen de un “resto fiel” el Señor puede llevar a cabo nuevos prodigios y nuevas obras de salvación, aun con pocos seguidores de su Alianza. Esta porción fiel serán los rescatados y salvados de la muerte, muestra del amor fiel de Dios. Se llamarán “santos” pues serán purificados por el Espíritu del Señor, para re-

novar los prodigios del éxodo y la asamblea litúrgica, será visitada por el Señor.

En el Evangelio vemos como maravilla a Jesús la fe de un pagano, el centurión romano. Para los contemporáneos de Jesús, este personaje es una persona impura, sin embargo, explícita su propia fe convencida, concreta, acompañada por un profundo sentido de su propia indignidad siendo consciente de no poder presentar ninguna excusa, su fe auténtica sabe que el poder de la Palabra de Dios, manifestado en Jesús, no tiene fronteras.

Jesús, alaba la fe de este "pagano" como auténtica fe salvífica, un ejemplo del camino de fe del discípulo que pasa de la confianza en Jesús que puede curar, a la acogida de su persona como enviado de Dios, es decir la apertura sincera y total de la fe.

Enseñanza del Papa Francisco sobre la Virgen de Guadalupe

Los pastores encontraron «a María, a José y al niño recién nacido acostado en el pesebre» (Lc 2,16). El pesebre es signo gozoso para los pastores, es el lugar donde encuentran al Salvador, Dios está junto a ellos; nace en un pesebre. Pero para María, la Santa Madre de Dios, no fue así. Ella tuvo que pasar por "el escándalo del pesebre". El anuncio del ángel, le había dicho sobre el trono de David y ahora debe colocar al Hijo del Altísimo en un pesebre para animales. ¿Cómo se concilia la gloria del Altísimo y la miseria de un establo? ¿Qué hay de más cruel para una madre que ver a su propio hijo sufrir la miseria? Pero no se desanimó. permaneció en silencio. La actitud meditativa de María es la ex-

presión de una fe madura, no de una fe que acaba de nacer, sino de una fe que se ha convertido en fecundidad espiritual a través de la prueba.

Aprendamos de la Madre de Dios esta actitud: conservar meditando. Porque hay ocasiones en que también nosotros tenemos que sobrellevar algunos "escándalos del pesebre". Tenemos la esperanza de que todo va a salir bien, pero de repente cae, como un rayo de la nada, un problema inesperado. Y se crea un conflicto doloroso entre las expectativas y la realidad. Pasa también con la fe, cuando la alegría del Evangelio es puesta a prueba por una situación difícil que nos toca atravesar. Pero hoy la Madre de Dios nos enseña que es necesario, que es el camino angosto para llegar a la meta, la cruz sin la cual no se resucita. Es como un parto doloroso que da vida a una fe más madura.

Actuando, precisamente, como María: conservando y meditando. María, en primer lugar, conserva, es decir, no rechaza lo que ocurre. Conserva en el corazón cada cosa, todo lo que ha visto y oído. Acoge la realidad como llega, conserva meditando. En su corazón, en su oración, realiza este proceso extraordinario, une las cosas, por esto María es la Madre del mestizaje.



Su mirada es inclusiva, que supera las tensiones conservando y meditando en el corazón, es la mirada de las madres, que abrazan las situaciones de los hijos. Es una mirada concreta, que no se desanima, que no se paraliza ante los problemas, sino sabe superar obstáculos y conflictos, saben infundir paz. Así nos enseña a transformar las adversidades en oportunidades para renacer y en oportunidades para crecer. (AAS Papa Francisco Homilía 1° enero 2022)

Enseñanza de los Obispos de la Conferencia del Episcopado Mexicano (PGP 2031-2033)

El lugar donde recibimos la salvación traída por Jesús es la Iglesia, comunidad de aquellos que, habiendo sido incorporados al nuevo orden de relaciones inaugurado por Cristo, pueden recibir la plenitud del Espíritu de Cristo (Rm 8,9). Comprender esta mediación salvífica de la Iglesia es una ayuda esencial para superar cualquier tendencia reduccionista. La salvación que Dios nos ofrece, de hecho, no se consigue solo con las fuerzas individuales, sino a través de las relaciones que surgen del Hijo de Dios encarnado y que forman la comunión de la Iglesia. Además, dado que la gracia que Cristo nos da no es, una salvación puramente interior, sino que nos introduce en las relaciones concretas que Él mismo vivió, la Iglesia es una comunidad visible: en ella tocamos la carne de Jesús, singularmente en los hermanos más pobres y más sufridos. (Proyecto Global de Pastoral 2031-2033 no.136)

La Iglesia en México tiene la misión de presentar a Jesús como Redentor, del mismo modo como Él realizó la obra de

la Redención, con la palabra y con el testimonio. En la auto donación libre y por amor, desde el compromiso por el sufrimiento del otro, en la compasión y en la solidaridad, en el estilo de nuestras relaciones interpersonales, en el modo en como tratamos a los demás, en lo que el sufrimiento ajeno nos afecta y nos mueve a la justicia y a la misericordia. (Proyecto Global de Pastoral 2031-2033 no.137)

Concretemos nuestra fe, con esperanza en la vivencia plena de la caridad

1. Conocer y difundir la riqueza del Método Guadalupano de Evangelización, que contiene la pedagogía, es decir, el modo materno de Dios de su cercanía con nuestros pueblos y sus culturas.
2. Acompañar y formar familias para vivir el encuentro con Jesucristo vivo que permitan favorecer acciones de misericordia hacia los más débiles, hacia aquellos que se encuentran en situaciones de inseguridad y miedo.
3. Promover entre los líderes sociales, políticos, influencers, procesos evangelizadores de cambio, que promuevan la unidad y reconciliación con fundamentos en el kerigma del Evangelio y el Acontecimiento Guadalupano.



DOZAVARIO 2023

Martes 5 de diciembre 2023

Tema: “Santa María de Guadalupe, una Madre que acompaña nuestro caminar en la verdad y en la defensa de la vida humana”

Textos litúrgicos: *Martes / Semana de Adviento*

Is 11, 1-10

Salmo 71: *Ven, Señor rey de justicia y de paz.*

Lc 10, 21-24



Isaías nos presenta la promesa de Dios sintetizada en el don divino por excelencia: el Espíritu, el cual era el don de Dios a los jefes libertadores de Israel, a los jueces carismáticos, a los profetas y sacerdotes, a los sabios; aunque todavía no era un don pleno y estable. Sin embargo, según el oráculo presente,

el Espíritu se concederá de modo pleno y estable al descendiente de David, a este renuevo del tronco de Jesé: *sobre él reposará el Espíritu del Señor.*

Jesús reconoce la verdad de su propia vocación de Hijo a través de la fe de los pequeños, que aun siendo desfavorecidos al parecer de los hombres han

acogido con gratitud y humildad la predicación de los setenta y dos discípulos. Es una realidad que se descubre y celebra con la fuerza del Espíritu, el único que permite al hombre poder leer, en las situaciones más diversas, la voluntad de Dios.

Su grito de *júbilo en el Espíritu*, da gracias al Padre por sus designios insondables, que revelan el misterio del reino a los últimos, los humildes, y los oculta a los soberbios. Esta acción de gracias es reconocer la obra maravillosa de Dios, su acción que confunde la sabiduría humana.

Enseñanza del Papa Francisco sobre la Virgen de Guadalupe

En la escuela de María aprendemos a estar en camino para llegar allí donde tenemos que estar: al pie y de pie entre tantas vidas que han perdido o le han robado la esperanza. En la escuela de María aprendemos a caminar la ciudad y nos nutrimos el corazón con la riqueza multicultural que habita el Continente; cuando somos capaces de escuchar ese corazón recóndito que palpita

en nuestros pueblos y que custodia el sentido de Dios y su trascendencia, la sacralidad de la vida, el respeto por la creación, los lazos de solidaridad, la alegría del arte del buen vivir y la capacidad de ser feliz y hacer fiesta sin condiciones, ahí llegamos a entender lo que es la América profunda (cf. Encuentro con el Comité Directivo del CELAM, Colombia, 7 septiembre 2017).

María camina llevando la alegría de quien canta las maravillas que Dios ha hecho con la pequeñez de su servidora. A su paso, como buena Madre, suscita el canto dando voz a tantos que de una u otra forma sentían que no podían cantar. María, “pedagoga del evangelio”, caminó y cantó nuestro Continente y, así, la Guadalupana no es solamente recordada como indígena, española, hispana o afroamericana. Simplemente es Madre de una tierra fecunda y generosa en la que todos, de una u otra manera, nos podemos encontrar desempeñando un papel protagónico en la construcción del Templo santo de la familia de Dios. (AAS Papa Francisco Homilía 12 diciembre 2018)





Enseñanza de los Obispos de la Conferencia del Episcopado Mexicano (PGP 2031-2033)

En el 2031 estaremos celebrando los 500 años del Acontecimiento Guadaluano. Los Obispos mexicanos sabemos bien que la experiencia de fe del pueblo mexicano y la consolidación e integración de la patria son realidades difíciles de comprender si no se leen a la luz de la cercanía y de la maternidad de Santa María de Guadalupe.

En María de Guadalupe los mexicanos encontramos una Madre amorosa, rostro materno de Dios, imagen original del amor de Dios por nosotros. Esta patria y esta vivencia de la fe que, desde sus inicios, enfrentaron serias dificultades para alcanzar la unidad, encontraron en Santa María de Guadalupe una madre que les ayudó a superar sus enormes diferencias iniciales, para empezar a caminar hacia el sueño de Jesús de ser uno, como Él y el Padre son uno (cfr. Jn 17,21).

Santa María de Guadalupe en su diálogo con san Juan Diego y, a través de él, con Fray Juan de Zumárraga, ofrece a la fe y a la patria nacientes una imagen, lenguaje común que acercaba a las partes en conflicto; una verdad que vino a llenar el vacío y el desamparo de los indígenas, los hijos pequeños; y una petición que poco a poco fue logrando que todos se involucraran en una tarea común, construir "la casita" de todos. (Proyecto Global de Pastoral 2031-2033 no.151)

Concretemos nuestra fe, con esperanza en la vivencia plena de la caridad

- 1. Rescatemos la sacralidad de la vida humana a partir del mensaje guadaluano: "... no estás en mi regazo, en el cruce de mis brazos? ¿tienes necesidad de cosa alguna? (Nican Mopohua No. 119)*
- 2. Revalorar el gran don de la maternidad depositado por Dios en cada mujer y custodiado por los lazos familiares y los valores culturales del Pueblo de Dios.*
- 3. En cada bautizado, en cada familia y grupo, sembrar el anhelo de la Virgen de Guadalupe de "construir su casita sagrada"*



Jesús misericordioso, que cura a los enfermos y que da a todos su alimento, signo del banquete mesiánico. Jesús, antes de actuar, convoca a sus discípulos, para que participen en su visión compasiva con los pobres y necesitados. Jesús se manifiesta como el buen Pastor de Israel, haciendo visible la fidelidad de Dios con su pueblo. Ahora son todos los que son invitados al banquete mesiánico, incluso los paganos por la misericordia de Dios.

Enseñanza del Papa Francisco sobre la Virgen de Guadalupe

La misericordia rechaza siempre la maldad, tomando muy en serio al ser humano. Apela siempre a la bondad de cada persona, aunque esté dormida, anestesiada. Lejos de aniquilar, como muchas veces pretendemos o queremos hacerlo nosotros, la misericordia se acerca a toda situación para transformarla desde adentro. Ese es precisamente el misterio de la misericordia divina. Se acerca, invita a la conversión, invita al arrepentimiento; invita a ver el daño que a todos los niveles se está causando. La misericordia siempre entra en el mal para transformarlo. Misterio de nuestro Padre Dios: envía a su Hijo que se metió en el mal, se hizo pecado para transformar el mal.

Suene con fuerza hoy entre nosotros, esta palabra que es la voz que grita en el desierto y nos invita a considerar los miles de migrantes de Centroamérica y otros países. No podemos negar la crisis humanitaria que en los últimos años ha significado la migración de miles de personas, ya sea por tren, por carretera o a pie, atraviesan cientos de kilómetros por montañas,

desiertos y, caminos inhóspitos. Son hermanos y hermanas que salen expulsados por la pobreza y la violencia, por el narcotráfico y el crimen organizado.

La familia de María, José y Jesús fueron migrantes y hoy acompañan a nuestros hermanos y hermanas, saben lo que es dejarlo todo para sobrevivir. Hoy es tiempo de conversión, es tiempo de ayuda, es tiempo de misericordia. Por eso, digamos junto al sufrimiento de tantos migrantes: “Por tu inmensa compasión y misericordia, Señor apiádate de nosotros y crea en nosotros un corazón puro, un espíritu nuevo” (cf. Sal 50, 2). (AAS Papa Francisco, Homilía 14 febrero 2016)



Enseñanza de los Obispos de la Conferencia del Episcopado Mexicano (PGP 2031-2033)

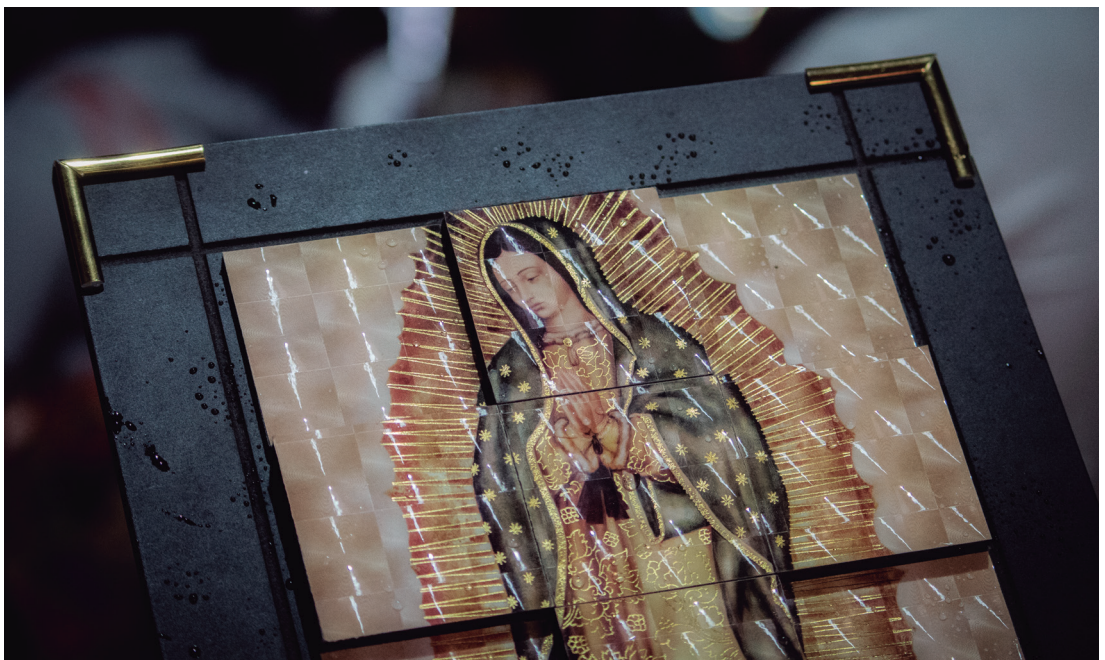
En el rostro mestizo de la Virgen de Guadalupe vemos la propuesta de un mensaje de comunión. Es posible superar las diferencias entre las razas a través de la paz y la armonía. El mestizaje no es mostrado como un hecho humillante, sino como una riqueza. Pero además, María de Guadalupe ha unido a los mexicanos de una manera asombrosa en muchos momentos de la historia de nuestra patria y lo ha hecho, sobre todo, mostrándonos a su hijo Jesucristo.

Ya nuestros antecesores decían: La Virgen no busca esta salvación en Cristo recordando derrotas pasadas, suscitando violencias o predicando el odio y la división; antes, omitiendo toda mención que pudiera enconar las heridas. María anuncia la Buena Nueva de la Fe y el Amor, del Perdón y de la Paz.

A través, solo de este 'Evangelio', como vínculo de unión y fraternidad, supera las tensiones, propicia el acercamiento y hace nacer un pueblo nuevo. En una sociedad fragmentada, como la nuestra, todos, los obispos y los agentes de pastoral estamos llamados a trabajar por la unidad. Todos estamos invitados a superar las diferencias que nos lastiman y entristecen. (Proyecto Global de Pastoral 2031-2033 no.161)

Concretemos nuestra fe, con esperanza en la vivencia plena de la caridad

- 1. Jesús pasa hoy junto a ti en la persona del migrante, pide tu ayuda en las esquinas, en las carreteras, duerme a la intemperie, no tiene que comer ¿cuál es tu respuesta?*
- 2. Fomentar en la familia, en el grupo de amigos, de parientes, vecinos, el sentimiento de ayuda a los hermanos migrantes.*
- 3. Crear iniciativas ciudadanas para socorrer a las multitudes migrantes.*



DOZAVARIO 2023

Jueves 7 diciembre 2023

Tema: “Santa María de Guadalupe, Madre que ilumina con la luz de Cristo el recto discernimiento de quienes nos cuidan y protegen”

Textos litúrgicos: Jueves / Semana de Adviento

Is 26, 1-6

Salmo 117: Bendito el que viene en el nombre del Señor

Mt 7, 21. 24-27



El himno del texto del Profeta Isaías, lo cantan los habitantes de la ciudad, que necesita ser reconstruida y levantar murallas garantes de su seguridad. Pero a veces las "murallas" no solo defienden de los enemigos; pueden convertirse en una especie de defensa del propio bienestar, en barrera contra los humildes.

Aparece una imagen muy bella en la que el profeta invita a abrir las puertas de la ciudad donde mora un pueblo no encerrado en sus propias seguridades, sino abierto al mundo. La ciudad se convierte en refugio también para otros, llamados *pueblo justo*. La descripción de la gente que puede entrar en la ciudad en busca de refugio

nos lleva a pensar que los moradores, sus habitantes, no son habitualmente ni justos, ni fieles, ni interiormente seguros. Se invita a ese grupo étnico unido por vínculos de sangre, de autoridad e historia común a abrirse al *pueblo justo, que se ha mantenido fiel*. Solamente así, con esta apertura al otro, al pobre, los habitantes de la ciudad encontrarán la verdadera salvación y seguridad.

En el Evangelio Jesús, insiste en construir sobre roca, es mucho más cómodo edificar sobre extensas llanuras de arena, pero tales construcciones sin cimientos sólidos están destinadas a ser arrasadas por aguaceros y ventoleras. Por consiguiente, es capital la calidad del cemento; solo apoyando las obras propias en una Palabra imperecedera de verdad es como la vida humana logra su realización, prescindiendo de exterioridades: *No todo el que me dice: ¡Señor, Señor! entrará en el reino de los cielos.*



Enseñanza del Papa Francisco sobre la Virgen de Guadalupe

Los invito a cansarse, a cansarse sin miedo en la tarea de evangelizar y de profundizar la fe mediante una catequesis mistagógica que sepa atesorar la religiosidad popular de su gente. Guadalupe nos enseña que Dios es familiar, cercano, en su rostro, que la proximidad y la condescendencia, ese agacharse y acercarse, pueden más que la fuerza, que cualquier tipo de fuerza.

Como enseña la bella tradición guadalupana, la Morenita custodia las miradas de aquellos que la contemplan, refleja el rostro de aquellos que la encuentran. Es necesario aprender que hay algo de irrepetible en cada uno de aquellos que nos miran en la búsqueda de Dios. Toca a nosotros no volvernos impermeables a tales miradas. Custodiar en nosotros a cada uno de ellos, conservarlos en el corazón, resguardarlos. Nuestra Señora de Guadalupe pide, únicamente una “casita sagrada”. “Casita” es lo familiar y al mismo tiempo “sagrada”, porque la proximidad se llena de la grandeza omnipotente.

Somos guardianes de este misterio. Tal vez hemos perdido este sentido de la humilde medida divina, y nos hemos cansado de ofrecer la “casita”» en la cual se sientan íntimos con Dios. Donde Dios habita, el hombre no puede acceder sin ser admitido y entra solamente «quitándose las sandalias» (cf. Ex 3, 5). Quizás este habernos olvidado de “quitarnos las sandalias para entrar” es donde hemos perdido el sentido de la sacralidad de la vida humana, de la persona,

de los valores esenciales, de la sabiduría acumulada a lo largo de los siglos, del respeto a la naturaleza.

Enseñanza de los Obispos de la Conferencia del Episcopado Mexicano (PGP 2031-2033)

¡Cuántos signos están presentes en nuestras comunidades y cuántas posibilidades nos pone el Señor adelante para reconocer su presencia en el mundo de hoy! Al contemplar e introducirnos en la realidad de esta nueva época, descubriendo la manera como esta va transformando nuestras vidas y mirando el proyecto que Dios tiene para la humanidad, queremos como pastores hacer nuestro el encuentro de Moisés con el Señor: Cuando Yahvé vio que Moisés se acercaba para mirar, le llamó de en medio de la zarza: “¡Moisés, Moisés!”. Él respondió: “Aquí estoy”. Le dijo: “No te acerques aquí; quítate las sandalias que llevas puestas, porque el lugar que pisas es suelo sagrado” (Ex 3,4-5). (Proyecto Global de Pastoral 2031-2033 no.166)

Concretemos nuestra fe, con esperanza en la vivencia plena de la caridad

1. Nos urge ver y escuchar esas aflicciones de nuestra gente para renovar con esperanza su misión como Pueblo de Dios y proponer un diálogo basado en la verdad, justicia y reconciliación.
2. Crear gusto por discernir desde la verdad y el perdón, sin enjuiciar ni descalificar la realidad socio-política económica que vivimos en el núcleo familiar, en la escuela, en el grupo de trabajo o de amigos.



DOZAVARIO 2023

Viernes de 8 diciembre 2023 Solemnidad de la Inmaculada Concepción

Tema: “La Inmaculada Concepción, elección de Dios, para ser madre la ternura y la misericordia, para los discípulos de su Hijo Jesucristo”

Textos litúrgicos: *Gen 3,9-15.20*

Salmo 97: *Cantemos al Señor un canto nuevo, pues ha hecho maravillas.*

Ef 1,3-6, 11-12

Lc 1,26-38



Entre los privilegios que Dios ha otorgado a la Virgen María en atención a su excelsa dignidad de Madre de Dios y en virtud de los méritos de su Hijo, es de destacar, el de su Inmaculada Concepción,

reconocido por la Iglesia, desde sus comienzos, y definido como dogma de fe el 8 de diciembre de 1854 por el Papa Pío IX en la Bula *Ineffabilis Deus*: «Declaramos, pronunciamos y definimos que la doctrina que sostiene

que la Santísima Virgen María, en el primer instante de su Concepción fue, por singular gracia y privilegio del Dios omnipotente, en previsión de los méritos de Cristo Jesús, Salvador del género humano, preservada inmune de toda mancha de culpa original, ha sido revelada por Dios y, por tanto, debe ser firme y constantemente creída por todos los fieles.

La liturgia, desde los primeros siglos, recogió esta verdad, patrimonio común del pueblo cristiano, y comenzó a celebrar la fiesta de la Concepción Inmaculada de María. Los Santos Padres llaman a la Madre de Dios inmune de toda mancha de pecado y como plasmada por el Espíritu Santo, hecha una nueva criatura. La Tradición es muy explícita en este punto. Así, por ejemplo, San Juan Damasceno escribe que María “escapó de los dardos del maligno”; y san Proclo dice que María fue “formada de barro puro”, es decir, de nuestra misma materia, pero absolutamente incontaminada.

Enseñanza del Papa Francisco sobre la Virgen de Guadalupe

El Evangelio de san Lucas nos presenta a María, una muchacha de Nazaret, pequeña localidad de Galilea, en la periferia del Imperio romano y también en la periferia de Israel. Un pueblito. Sin embargo, en ella, la muchacha de aquel pueblito lejano, sobre ella, se posó la mirada del Señor, que la eligió para ser la madre de su Hijo. En vista de esta maternidad, María fue preservada del pecado original, o sea de la fractura en la comunión con Dios, con los demás y con la creación que hiere profundamente a todo ser humano. Pero esta fractura fue sanada anticipadamente en la Ma-

dre de Aquél que vino a liberarnos de la esclavitud del pecado. La Inmaculada está inscrita en el diseño de Dios; es fruto del amor de Dios que salva al mundo.



En esta fiesta, entonces, contemplando a nuestra Madre Inmaculada, bella, reconozcamos también nuestro destino verdadero, nuestra vocación más profunda: ser amados, ser transformados por el amor, ser transformados por la belleza de Dios. Mirémosla a ella, nuestra Madre, y dejémonos mirar por ella, porque es nuestra Madre y nos quiere mucho; María mujer, María madre, se mestizó. Pero no solo con Juan Dieguito, sino con todo el pueblo. Se mestizó para ser Madre de todos, se mestizó con la humanidad. ¿Por qué? Porque ella mestizó a Dios. Y ese es el gran misterio: María Madre mestiza a Dios, verdadero Dios y verdadero hombre, en su Hijo.

Cuando nos vengan con historias de que había que declararla esto, o hacer este otro dogma o esto, no nos perdamos en tonteras: María es mujer, es Nuestra Señora, María es Madre de su Hijo y de la Santa Madre Iglesia jerárquica y María es mestiza, mujer de nuestros pueblos, que mestizó a Dios. Que nos hable como le habló a Juan Diego desde estos tres títulos: con ternura, con calidez femenina y con la cercanía del mestizaje. Que así sea (AAS Papa Francisco 12 diciembre 2019)

Enseñanza de los Obispos de la Conferencia del Episcopado Mexicano (PGP 2031-2033)

Hoy parece ganar terreno el egoísmo. El Acontecimiento Guadalupano nos invita a vivir la primacía de la caridad. Refiere el "Nican Mopohua" la preocupación y el interés que tuvo Juan Diego por su tío Juan Bernardino que se encontraba enfermo. María de Guadalupe se dirige a él con ternura: "que no se perturbe tu rostro, tu corazón; no temas esta enfermedad, ni ninguna otra cosa punzante, aflictiva. ¿No estoy yo aquí que soy tu madre?" De esta manera nuestra Madre del cielo, muestra su rostro evangélico que nos invita a la vivencia de la misericordia. (Proyecto Global de Pastoral 2031-2033 no.159)

María es Madre y modelo de la Iglesia. Nos remite toda ella a Jesús. La Redención es totalmente iniciativa gratuita de Dios, pero por su libre voluntad, quiso invitar a colaborar al hombre. Dios no impone, no coacciona. Santa María de Guadalupe se hace heraldo del corazón del Evangelio, mirada de madre que ve con ternura a sus hijos. Es in-

vitación constante a vivir la filiación en Cristo y la fraternidad entre nosotros, promotora de comunión. (Proyecto Global de Pastoral 2031-2033 no.162)

Concretemos nuestra fe, con esperanza en la vivencia plena de la caridad

1. En la ermita de la Virgen de Guadalupe, de tu calle o más cercana a tu casa, reflexionar: "...donde sobreebundó el pecado, sobreebundó la gracia, es María de Guadalupe que llega a estar presente en medio de la maldad, la corrupción, la trata de personas, la mentira y falsedad, para mostrarnos al Salvador: Jesucristo Nuestro Redentor.
2. La llena de gracia, la inmaculada ilumina las sendas de muerte, corrupción y mentira de nuestra realidad actual para sembrar esperanza, reconciliación y armonía familiar. Ilumina tu altar doméstico, une a tu familia y vecino, pidiendo a Santa María de Guadalupe, la Inmaculada su protección.



DOZAVARIO 2023

Sábado 9 de diciembre 2023 Solemnidad de San Juan Diego

*Tema: “San Juan Diego Cuautlatoatzin, mi hijito
el más pequeño, mi mensajero”
Fiesta de San Juan Diego Cuauhtlatoatzin*

Textos litúrgicos: Is 40,1-11

Salmo 95: *Ya viene el Señor a renovar el mundo*

Mt 18, 12-14



El Santo Padre Juan Pablo II afirmó: “Juan Diego es un ejemplo para todos los fieles: pues nos enseña que todos los seguidores de Cristo, de cualquier condición y estado, son llamados por el Señor a la perfección de la santidad por la que el Padre es perfecto, cada quien en su camino. Juan Diego,

obedeciendo cuidadosamente los impulsos de la gracia, siguió fiel a su vocación y se entregó totalmente a cumplir la Voluntad de Dios, según aquel modo en el que se sentía llamado por el Señor. Haciendo esto, fue sobresaliente en el tierno amor para la Virgen María, a la que tuvo constantemente presente y veneró como Madre y se entregó al cuidado

de su casa con ánimo humilde y filial”

Enseñanza del Papa Francisco sobre la Virgen de Guadalupe

La evangelización en América, tiene manantial siempre vivo: Guadalupe. Es una fuente viva. La Virgen de Guadalupe, aparece vestida con las ropas de los autóctonos, habla su idioma, acoge y ama la cultura del lugar: María es Madre y bajo su manto encuentra lugar cada hijo. En Ella, Dios se hizo carne y, a través de María, sigue encarnándose en la vida de los pueblos. La Virgen anuncia a Dios en la lengua materna. El Evangelio se transmite en la lengua materna, se comunica, como muestra María, en la sencillez: siempre la Virgen elige a los sencillos, en la colina del Tepeyac en México hablándoles, con un lenguaje adecuado para todos, con un lenguaje comprensible, como el de Jesús.

San Juan Diego, es el indígena que recibió la revelación de María: el mensajero

de la Virgen de Guadalupe. Él era una persona humilde, un indio del pueblo: sobre él se posa la mirada de Dios, que ama realizar prodigios a través de los pequeños. Juan Diego había llegado a la fe ya adulto y casado. En diciembre de 1531 tiene unos 55 años. Mientras está de camino, ¿ve en un alto a la Madre de Dios, que lo llama tiernamente, y cómo lo llama la Virgen? “hijo mío el menor, Juanito” (Nican Mopohua, 23).

Luego lo envía al obispo Zumárraga a pedirle que construya una “casita sagrada” allí mismo, donde se había aparecido. Juan Diego, sencillo y servicial, va con la generosidad de su corazón puro, pero tiene que hacer una larga espera. Finalmente habla con el obispo, pero no se le cree. De hecho, para anunciar no basta con dar testimonio del bien, hay que saber soportar el mal. No olvidemos esto: es muy importante para anunciar el Evangelio no basta con dar testimonio del bien, sino que hay que saber soportar el mal. Un



cristiano hace el bien, pero soporta el mal. Ambos van juntos, la vida es así. de su casa con ánimo humilde y filial”

Enseñanza del Papa Francisco sobre la Virgen de Guadalupe

La evangelización en América, tiene manantial siempre vivo: Guadalupe. Es una fuente viva. La Virgen de Guadalupe, aparece vestida con las ropas de los autóctonos, habla su idioma, acoge y ama la cultura del lugar: María es Madre y bajo su manto encuentra lugar cada hijo. En Ella, Dios se hizo carne y, a través de María, sigue encarnándose en la vida de los pueblos. La Virgen anuncia a Dios en la lengua materna. El Evangelio se transmite en la lengua materna, se comunica, como muestra María, en la sencillez: siempre la Virgen elige a los sencillos, en la colina del Tepeyac en México hablándoles, con un lenguaje adecuado para todos, con un lenguaje comprensible, como el de Jesús.

San Juan Diego, es el indígena que recibió la revelación de María: el mensajero de la Virgen de Guadalupe. Él era una persona humilde, un indio del pueblo: sobre él se posa la mirada de Dios, que ama realizar prodigios a través de los pequeños. Juan Diego había llegado a la fe ya adulto y casado. En diciembre de 1531 tiene unos 55 años. Mientras está de camino, ¿ve en un alto a la Madre de Dios, que lo llama tiernamente, y cómo lo llama la Virgen? “hijo mío el menor, Juanito” (Nican Mopohua, 23).

Luego lo envía al obispo Zumárraga a pedirle que construya una “casita sagrada” allí mismo, donde se había aparecido. Juan Diego, sencillo y ser-

vicial, va con la generosidad de su corazón puro, pero tiene que hacer una larga espera. Finalmente habla con el obispo, pero no se le cree. De hecho, para anunciar no basta con dar testimonio del bien, hay que saber soportar el mal. No olvidemos esto: es muy importante para anunciar el Evangelio no basta con dar testimonio del bien, sino que hay que saber soportar el mal. Un cristiano hace el bien, pero soporta el mal. Ambos van juntos, la vida es así.

También hoy, en muchos lugares, para inculturar el Evangelio y evangelizar las culturas se necesita constancia y paciencia, no hay que temer a los conflictos, no hay que desanimarse. Estoy pensando en un país donde los cristianos son perseguidos, porque son cristianos y no pueden practicar su religión bien y en paz. Juan Diego, desanimado, porque el obispo lo devolvía, pide a la Virgen que lo dispense y encargue a alguien más estimado y capaz que él, pero es invitado a perseverar. Siempre existe el riesgo de una cierta docilidad en el anuncio: una cosa no funciona y uno retrocede, desanimándose y refugiándose tal vez en las propias certezas, en pequeños grupos y en algunas devociones íntimas. La Virgen, en cambio, mientras nos consuela, nos hace seguir adelante y así nos hace crecer, como una buena



madre que, mientras sigue los pasos de su hijo, lo lanza a los desafíos del mundo.

La Virgen se lo promete, y lo consuela con estas palabras: «No se turbe tu rostro, tu corazón: [...] ¿Acaso no estoy aquí yo, que soy tu madre? (ibíd., 118-119). Esto es bello, la Virgen tantas veces cuando estamos en desolación, en la tristeza, en la dificultad, nos lo dice también a nosotros, en el corazón: «¿No estoy aquí yo que soy tu madre?» Siempre cerca para consolarnos y darnos fuerzas para seguir adelante. Luego le pide que vaya a la árida cima de la colina a recoger flores.

Es invierno pero, a pesar de ello, Juan Diego encuentra unas rosas preciosas, en presencia del Obispo, abre su tilma y en el tejido del manto aparece la imagen de la Virgen, aquella extraordinaria y viva que conocemos nosotros, en cuyos ojos todavía están impresos los protagonistas de entonces. He aquí la sorpresa de Dios: cuando hay disponibilidad, cuando hay obediencia, Él puede hacer algo inesperado, en los tiempos y en las formas que no podemos prever. Y así se construye la “casita sagrada” pedida por la Virgen y hoy se puede visitar.

Juan Diego deja todo y, con el permiso del obispo, dedica su vida al santuario. Acoge a los peregrinos y los evangeliza. Es lo que sucede en los santuarios marianos, allí la fe se acoge de modo sencillo, la fe se acoge de modo genuino, de modo popular, y la Virgen, como le dijo a Juan Diego, escucha nuestros llantos y cuida nuestras penas (cf. ibíd., 32). Aprendamos esto: cuando hay dificultades en la vida, vamos a la Madre; y cuando la vida es fe-

liz, vamos a la Madre a compartir también esto. Necesitamos ir a estos oasis de consuelo y de misericordia, donde la fe se expresa en lengua materna; donde se depositan las fatigas de la vida en los brazos de la Virgen y se vuelve a vivir con la paz en el corazón, quizás con la paz de los niños. (AAS Papa Francisco Audiencia 23 agosto 2023)

Enseñanza de los Obispos de la Conferencia del Episcopado Mexicano (PGP 2031-2033)

En el "Nican Mopohua" podemos leer: Mucho quiero, mucho deseo que aquí me levanten mi casita sagrada. En donde lo mostraré, lo ensalzaré al ponerlo de manifiesto. Lo daré a las gentes, en todo mi amor personal, en mi mirada compasiva, en mi auxilio, en mi salvación. La nación se inicia al levantarse el templo "la casita sagrada" como lo expresaba el Papa Francisco y se extingue al destruirse este. Como ya no había templos mexicanos, había cesado de existir la nación mexicana. Ahora bien, con ese templo que Ella pide para su Hijo, la na-



ción va a resurgir; el templo es el lugar donde Ella mostrará a su Hijo. (Proyecto Global de Pastoral 2031-2033 no.152)

Hubiera sido fácil pedirle a San Juan Diego que él levantara el templo con la ayuda de sus hermanos indígenas. Sin embargo, muy probablemente, ese templo hubiera sido monumento a la división y no signo de unidad. Es comprensible que los españoles no lo hubieran permitido, y aunque lo hubieran hecho, habría resultado un lugar indígena, no una casa para todas las gentes de estas tierras. De igual forma, como iniciativa realizada por los españoles, a los indígenas no les hubiera dado confianza, ni hubiera sido casa de todos. (Proyecto Global de Pastoral 2031-2033 no.153)

Los Obispos mexicanos queremos reafirmar el compromiso de seguir construyendo una "casita sagrada" porque representa un elemento común de identidad de este pueblo, un signo de unidad, un espíritu de familiaridad. La "casita sagrada" es un lugar donde nadie se siente extraño; un lugar de encuentro, convivencia y cercanía con los seres queridos; un lugar donde se comparten las experiencias de la vida.

Uno de los grandes retos de la pastoral ha sido el que en el lugar donde se reúna la comunidad todos nos sintamos en casa. Cuando esto no ocurre, cuando no construimos la "casita sagrada" entre todos, más de uno se sentirá extraño y con mucha facilidad se irá de casa. (Proyecto Global de Pastoral 2031-2033 no.154)

Concretemos nuestra fe, con esperanza en la vivencia plena de la caridad

1. Ante la realidad socio política- económica actual con urgencia debemos retomar con entusiasmo la construcción de la "Casita sagrada"
2. Nuestro continente cada día está más dividido por la lucha de clases, el odio y la venganza ante maldad debemos sembrar en las nuevas generaciones la esperanza de la unidad, el perdón y la reconciliación.
3. Ante los interés de los líderes actuantes del contexto sociopolítico, debemos continuar sin descanso construyendo la "casita sagrada" en bien de los más débiles y despreciados de nuestra realidad de convivencia social.

NOTA

¹ AAS, LXXXII (1990), pp. 853-855.



DOZAVARIO 2023

Domingo 10 de diciembre 2023 II Domingo Adviento

Tema: “Santa María de Guadalupe, una Madre nos brinda salud, defensa y amparo en nuestro caminar para la conversión, ante la llegada de su Hijo Jesucristo”

Textos litúrgicos: Domingo II Semana de Adviento – CICLO B

Is 40, 1-5, 9-11

Salmo 84: Muéstranos Señor, tu misericordia y daos al Salvador

2 Pedro. 3, 8-13

Mc 1, 1-8



La conmovedora lectura de Isaías presenta como mensaje central la venida de Dios: “Aquí está el Señor”. Solo el Señor sabe verdaderamente consolar, y lo hace *con dos actitudes:*

la primera, con su autoridad cambiando la suerte del pueblo y la segunda, presentándose como pastor que guía su propio rebaño acomodándose al caminar de cada uno: *“Lleva en brazos a los corderitos, conduce*

conduce despacito a las madres". Solo Dios puede consolar, pero nosotros debemos ser portavoces y mensajeros del consuelo de Dios: "Consolad, consolad a mi pueblo... hablad al corazón de Jerusalén"

En la segunda lectura el apóstol San Pedro responde al problema concreto de la fe de los creyentes que se turba al poner en duda la promesa de la vuelta del Señor y explica como las imágenes que acompañarán el retorno del Señor: "...el cielo desaparecerá con gran estrépito; los elementos se desintegrarán abrasados y la tierra se consumirá" se refieren a la manera por la cual Dios aniquilará la maldad de este mundo, que lo renovará hasta sus raíces y se producirá una nueva situación: *los cielos nuevos y la nueva tierra.*

El Evangelio de este domingo presenta la llegada de Cristo Jesús como un tiempo de preparación: un camino que hay que preparar, el camino de Dios hacia su pueblo y el camino del pueblo hacia Dios. Para preparar este camino Dios envía a Juan el Bautista. A nosotros nos toca acoger este mensaje de conversión, caminando juntos hacia el Hijo de Dios encarnado, la Palabra de Dios que asumió nuestra naturaleza.



Enseñanza del Papa Francisco sobre la Virgen de Guadalupe

Cuando se apareció a San Juan Diego en el Tepeyac, se presentó como "la perfecta siempre Virgen Santa María, Madre del verdadero Dios" (Nican Mopohua); y dio lugar a una nueva visita-ción. Corrió premurosa a abrazar también a los nuevos pueblos americanos, en dramática gestación. Fue como una «gran señal aparecida en el cielo... una mujer vestida de sol, con la luna bajo sus pies», que asume en sí la simbología cultural y religiosa de los indígenas, y anuncia y dona a su Hijo a los nuevos pueblos de mestizaje desgarrado.

Tantos saltaron de gozo y esperanza ante su visita y ante el don de su Hijo y la más perfecta discípula del Señor se convirtió en la «gran misionera que trajo el Evangelio a nuestra América». El Hijo de María Santísima, Inmaculada encinta, se revela así desde los orígenes de la historia de los nuevos pueblos como "el verdaderísimo Dios por quien se vive", buena nueva de la dignidad filial de todos sus habitantes. Ya nadie más es siervo sino todos somos hijos de un mismo Padre y hermanos entre nosotros.

La Santa Madre de Dios no solo visitó a estos pueblos sino que quiso quedarse con ellos. Dejó estampada misteriosamente su sagrada imagen en la "tilma" de su mensajero para que la tuviéramos bien presente, convirtiéndose así en símbolo de la alianza de María con estos pueblos, a quienes confiere alma y ternura.

Por su intercesión, la fe cristiana fue convirtiéndose en el más rico tesoro del alma de los pueblos americanos,

cuya perla preciosa es Jesucristo: un patrimonio que se transmite y manifiesta hasta hoy en el bautismo de multitudes de personas, en la fe, esperanza y caridad de muchos, en la preciosidad de la piedad popular y también en ese ethos de los pueblos que se muestra en la conciencia de dignidad de la persona humana, en la pasión por la justicia, en la solidaridad con los más pobres y sufrientes, en la esperanza a veces contra toda esperanza.

Y hacemos esta petición porque América Latina es el "¡continente de la esperanza"!, porque de ella se esperan nuevos modelos de desarrollo que conjuguen tradición cristiana y progreso civil, justicia y equidad con reconciliación, desarrollo científico y tecnológico con sabiduría humana, sufrimiento fecundo con alegría esperanzadora. Solo es posible custodiar esa esperanza con grandes dosis de verdad y amor, fundamentos de toda la realidad, motores revolucionarios de auténtica vida nueva.

Suplicamos a la Santísima Virgen María, en su advocación guadalupana —a la Madre de Dios, a la Reina, a la Señora mía, a mi jovencita, a mi pequeña, como la llamó san Juan Diego, y con todos los apelativos cariñosos con los que se dirigen a Ella en la piedad popular—, que continúe acompañando, auxiliando y protegiendo a nuestros pueblos. Y que conduzca de la mano a todos los hijos que peregrinan en estas tierras al encuentro de su Hijo, Jesucristo, Nuestro Señor, presente en la Iglesia, en su sacramentalidad, y especialmente en la Eucaristía, presente en el tesoro de su Palabra y enseñanzas, presente en el santo pueblo fiel de Dios, en los que sufren y en los humildes de cora-

zón. Que así sea. ¡Amén! (ASS Papa Francisco Homilía 12 diciembre 2014)

Enseñanza de los Obispos de la Conferencia del Episcopado Mexicano (PGP 2031-2033)

Hoy parece ganar terreno el egoísmo. El Acontecimiento Guadalupano nos invita a vivir la primacía de la caridad. Refiere el "Nican Mopohua" la preocupación y el interés que tuvo Juan Diego por su tío Juan Bernardino que se encontraba enfermo. María de Guadalupe se dirige a él con ternura: "que no se perturbe tu rostro, tu corazón; no temas esta enfermedad, ni ninguna otra cosa punzante, aflictiva. ¿No estoy yo aquí que soy tu madre?" De esta manera nuestra Madre del cielo, muestra su rostro evangélico que nos invita a la vivencia de la misericordia. (Proyecto Global de Pastoral 2031-2033 no.159)





Como pastores de este pueblo, queremos dejarnos tocar por la mirada maternal de Santa María de Guadalupe, para que contemplemos, en el silencio y la escucha, la respuesta que nos pide el Padre en el discipulado y la misión: llenos de gratitud, hemos vuelto los ojos hacia el momento histórico del primer encuentro que los hombres y las mujeres de estas tierras mexicanas tuvimos con Jesucristo a partir del primer anuncio del Evangelio por la Iglesia misionera que, acompañada y guiada de manera extraordinaria, y quizás única, por María, repitió por especial condescendencia de la Divina Misericordia el milagro de Pentecostés en las tierras de América: hombres de diferentes lenguas, procedencias y culturas entendieron el lenguaje, el gesto, la mirada del signo elocuente, verdadero y bello, entre las

flores y el canto, de Santa María de Guadalupe al indio Juan Diego. (Proyecto Global de Pastoral 2031-2033 no.160)

Concretemos nuestra fe, con esperanza en la vivencia plena de la caridad

1. De qué manera puedo ayudar a las casas, albergues, comedores, para los desvalidos y los más desprotegidos.
2. ¿Cómo puede reconstruir las relaciones interpersonales dañadas por la maldad en mi familia, en mi entorno, en mi trabajo, entre aquellos ciudadanos que convivo?
3. ¿Cómo ayuda a sanar las heridas de las relaciones interpersonales, familiares entre mis vecinos y aquellos con quienes convivo?

DOZAVARIO 2023

Lunes 11 de diciembre 2023

Tema: “Santa María de Guadalupe defiende nuestra fe, en estos tiempos de dudas e incertidumbres”

Textos litúrgicos: *Lunes II semana de adviento*

Is 35, 1-10

Salmo 84:

Lc 5, 17-26



En la breve escatología profética de este capítulo de Isaías encontramos un auténtico "canto a la alegría" por la renovación cósmica y sobre todo antropológica que afecta a la debilidad del cuerpo

mutilado y del ánimo apocado. Se trata de una renovación que lleva a cabo el Señor, creador y salvador. No se trata simplemente de una celebración de la vuelta de los deportados, sino de una proclamación de fe que reconoce

en el actuar del Señor el cumplimiento de los más auténticos deseos humanos, ese anhelo de felicidad que alberga en lo hondo del corazón.

Este regocijo contrasta con el árido desierto y la estepa. Es la oposición entre el gozo que viene del Señor y que atraviesa, riega y vivifica toda la existencia, y el dolor y la aflicción que han pesado sobre el pueblo durante el desierto. El motivo último de la alegría es la intervención del Señor, que ha dado un vuelco a la historia y ahora guía a su pueblo por un sendero seguro.

En el Evangelio los espectadores se quedan sorprendidos por el hecho de que Jesús, ante este enfermo, que le presentaron de un modo un tanto particular, no lo curara inmediatamente, sino que le dirigiera unas palabras de perdón: *Hombre, tus pecados quedan perdonados*. Sin embargo, el mismo texto evangélico proporciona un indicio que ayuda a superar el asombro: «*Jesús, viendo la fe que tenían, dijo...*».



El evangelista nos indica con este detalle que es a la «fe» de estos camilleros que no se detienen ante ningún obstáculo a

los que Jesús puede decir algo semejante. Solo quien tiene fe sabe reconocer que el problema más grave del hombre es el pecado. Para eliminar de los hombres esta ceguera Jesús está como obligado a hacer el milagro. Con la venida de su Reino desea provocar una práctica profunda y universal de perdón, teniendo como modelo y fuente el perdón que el Hijo del hombre ha venido a traer.

Enseñanza del Papa Francisco sobre la Virgen de Guadalupe

Dios nos sorprende siempre, rompe nuestros esquemas, pone en crisis nuestros proyectos, y nos dice: Fíate de mí, no tengas miedo, déjate sorprender, sal de ti mismo y sígueme. Preguntémonos hoy todos nosotros si tenemos miedo de lo que el Señor pudiera pedirnos o de lo que nos está pidiendo. ¿Me dejo sorprender por Dios, como hizo María, o me cierro en mis seguridades, seguridades materiales, seguridades intelectuales, seguridades ideológicas, seguridades de mis proyectos? ¿Dejo entrar a Dios verdaderamente en mi vida? ¿Cómo le respondo?

María ha dicho su “sí” a Dios, un “sí” que ha cambiado su humilde existencia de Nazaret, pero no ha sido el único, más bien ha sido el primero de otros muchos “sí” pronunciados en su corazón tanto en sus momentos gozosos como en los dolorosos; todos estos “sí” culminaron en el pronunciado bajo la Cruz. Hoy, aquí hay muchas madres; piensen hasta qué punto ha llegado la fidelidad de María a Dios: hasta ver a su Hijo único en la Cruz. La mujer fiel, de pie, destrozada por dentro, pero fiel y fuerte.

Y yo me pregunto: ¿Soy un cristiano a ratos o soy siempre cristiano? La cultura de lo provisional, de lo relativo entra también en la vida de fe. Dios nos pide que le seamos fieles cada día, en las cosas ordinarias, y añade que, a pesar de que a veces no somos fieles, Él siempre es fiel y con su misericordia no se cansa de tendernos la mano para levantarnos, para animarnos a retomar el camino, a volver a Él y confesarle nuestra debilidad para que Él nos dé su fuerza. Y este es el camino definitivo: siempre con el Señor, también en nuestras debilidades, también en nuestros pecados. no ir jamás por el camino de lo provisional. Esto nos mata. La fe es fidelidad definitiva, como la de María.

Enseñanza de los Obispos de la Conferencia del Episcopado Mexicano (PGP 2031-2033)

El Acontecimiento de Jesucristo incluye la participación de María de Guadalupe, Madre del Redentor. Dios no apareció de la nada entre nosotros, sino que tomó carne en una mujer sencilla, portadora

de la esperanza antigua, primera redimida y primera discípula. María, hija de Adán, al aceptar el mensaje divino, se convirtió en la madre de Jesús, y al abrazar de todo corazón la voluntad salvífica de Dios, se consagró totalmente como esclava del Señor a la persona y a la obra de su Hijo, sirviendo con diligencia al misterio de la redención con Él y bajo Él, con la gracia de Dios omnipotente (LG 56). A ella recurrimos confiados para que interceda por nosotros. (Proyecto Global de Pastoral 2031-2033 no.163)

Concretemos nuestra fe, con esperanza en la vivencia plena de la caridad

1. *¿Desde mi fe personal como ayudo a otros a superar sus dudas y crisis de fe?*
2. *¿De qué manera ayudo a quitar odios y resentimientos entre mis familiares y amigos?*
3. *¿Cómo favorezco una convivencia de no – confrontación, violencia y odio entre mis familiares, vecinos y aquellos ciudadanos que convivo?*



DOZAVARIO 2023

Martes 12 de diciembre 2023 Solemnidad de Nuestra Señora de Guadalupe

“Santa María de Guadalupe nos ayuda a preparar en oración el AÑO SANTO DE LA ENCARNACIÓN”

Textos litúrgicos: Is 7, 10-14 / Sir 24, 23-31

Salmo 66: *Que te alaben Señor todos los pueblos*

Gal 4,4-7

Lc 1, 39-48



La bienaventuranza de la fe: el elogio dirigido por Isabel a María nos lleva a reflexionar, en este tiempo de espera, sobre nuestra fe. La fe de María se caracteriza como una adhesión a la promesa de Dios. María está totalmente segura de que Dios quiere y sabe ser fiel a la palabra dada. El misterio de Dios se oculta en aquel niño que, como todos los niños, se va formando en el seno de su madre. Cre-

yendo, ha comenzado a constatar cómo Dios es fiel en realizar su promesa. También esto es cierto para nosotros: si no creemos, no experimentaremos nunca cómo el don de Dios, misteriosamente, puede ir formándose en nosotros.

La fe de María se manifiesta también en el hecho de ir a visitar a Isabel: un viaje inspirado por la premura de su prima que necesita ayuda -como suele decirse comúnmente y con razón-, pero

también un viaje para ir a contemplar lo que Dios está haciendo en los otros.

También nuestra fe tiene mucho que aprender de esta actitud, ya que debemos tratar de darnos cuenta de lo que Dios hace en la historia de los demás. María e Isabel tienen esto en común, de lo que nos podemos aprovechar nosotros hoy: saben dialogar sobre lo que Dios hace en ellas. Ninguna de las dos habla de sí, sino de la otra, o de lo que Dios ha hecho, hasta el cúlmen del Magnificat. La fe de María nos exhorta a insertarnos en el clima propio de los «pobres del Señor», es decir, de las personas humildes y sencillas que confían en Dios sabiendo reconocer su obra. Se nos invita a vivir en una actitud general de disponibilidad al plan de Dios que nos invita a volver a las palabras del salmo (39,8) que el autor de la carta a los hebreos pone en boca de Cristo: «Aquí estoy para hacer tu voluntad» (Heb 10,7).

Enseñanza del Papa Francisco sobre la Virgen de Guadalupe

“En aquel amanecer de diciembre de 1531 se producía el primer milagro que luego será la memoria viva de todo lo que este Santuario custodia. En ese amanecer, en ese encuentro, Dios despertó la esperanza de su hijo Juan, la esperanza de un pueblo. En ese amanecer, Dios despertó y despierta la esperanza de los pequeños, de los sufrientes, de los desplazados y descartados, de todos aquellos que sienten que no tienen un lugar digno en estas tierras. En ese amanecer, Dios se acercó y se acerca al corazón sufriente pero resistente de tantas madres, padres, abuelos que han visto partir, perder o incluso arrebatarse criminalmente a sus hijos.

En ese amanecer, Juanito experimenta en su propia vida lo que es la esperan-

za, lo que es la misericordia de Dios. Él es elegido para supervisar, cuidar, custodiar e impulsar la construcción de este Santuario. En repetidas ocasiones le dijo a la Virgen que él no era la persona adecuada, al contrario, si quería llevar adelante esa obra tenía que elegir a otros, ya que él no era ilustrado, letrado o perteneciente al grupo de los que podrían hacerlo. María, empecinada —con el empecinamiento que nace del corazón misericordioso del Padre— le dice: no, que él sería su embajador.

Así logra despertar algo que él no sabía expresar, una verdadera bandera de amor y de justicia: en la construcción de ese otro santuario, el de la vida, el de nuestras comunidades, sociedades y culturas, nadie puede quedar afuera. Todos somos necesarios, especialmente aquellos que normalmente no cuentan por no estar a la «altura de las circunstancias» o por no «aportar el capital necesario» para la construcción de las mismas. El Santuario de Dios es la vida de sus hijos, de todos y en todas sus condiciones, especialmente de los jóvenes sin futuro expuestos a un sinfín de situaciones dolorosas, riesgosas, y la de los ancianos sin reconocimiento, olvidados en tantos rincones. El santuario de Dios son nuestras familias que necesitan de los mínimos necesarios para poder construirse y levantarse.

El santuario de Dios es el rostro de tantos que salen a nuestros caminos... Al venir a este Santuario nos puede pasar lo mismo que le pasó a Juan Diego. Mirar a la Madre desde nuestros dolores, miedos, desesperaciones, tristezas, y decirle: «Madre, ¿qué puedo aportar yo si no soy un letrado?». Miramos a la madre con ojos que dicen: son tantas las situaciones que nos quitan la fuerza, que hacen sentir

que no hay espacio para la esperanza, para el cambio, para la transformación.

Ella nos dice que tiene el «honor» de ser nuestra madre. Eso nos da la certeza de que las lágrimas de los que sufren no son estériles. Son una oración silenciosa que sube hasta el cielo y que en María encuentra siempre lugar en su manto. En ella y con ella, Dios se hace hermano y compañero de camino, carga con nosotros las cruces para no quedar aplastados por nuestros dolores. ¿Acaso no soy yo tu madre? ¿No estoy aquí? No te dejes vencer por tus dolores, tristezas, nos dice. Hoy nuevamente nos vuelve a enviar, como a Juanito; hoy nuevamente nos vuelve a decir, sé mi embajador, sé mi enviado a construir tantos y nuevos santuarios, acompañar tantas vidas, consolar tantas lágrimas. Tan sólo camina por los caminos de tu vecindario, de tu comunidad, de tu parroquia como mi embajador, mi embajadora; levanta santuarios compartiendo la alegría de saber que no estamos solos, que ella va con nosotros. Sé mi embajador, nos dice, dando de comer al hambriento, de beber al sediento, da lugar al necesitado, viste al desnudo y visita al enfermo. Socorre al que está preso, no lo dejes solo, perdona al que te lastimó, consueta al que está triste, ten paciencia con los demás y, especialmente, pide y ruega a nuestro Dios. Y, en silencio, le decimos lo que nos venga al corazón. ¿Acaso no soy yo tu madre? ¿Acaso no estoy yo aquí?, nos vuelve a decir María. Anda a construir mi santuario, ayúdame a levantar la vida de mis hijos, que son tus hermanos. (ASS Papa Francisco Homilía, Basílica Guadalupe 13 febrero 2016)

Enseñanza de los Obispos de la Conferencia del Episcopado Mexicano (PGP 2031-2033)

El acercamiento a esta nueva realidad bajo la mirada del Misterio de Cristo Redentor y el Acontecimiento de Guadalupe, nos ha llevado a descubrir un desafío fundamental como Iglesia Católica: Dios nos está llamando a generar esperanza, a fortalecer y reconstruir una vida humana más plena para todos sus hijos, especialmente los descartados por estos nuevos fenómenos, una vida que refleje en cada persona a Cristo el hombre perfecto y se manifieste en condiciones dignas para cada uno. Una tarea que exige un profundo proceso de conversión, y nosotros, los Obispos, somos los primeros que debemos dar ejemplo de ella, haciendo llegar esta exhortación a todo el Pueblo de Dios que camina en este lugar y en este momento concreto de la historia: El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios ha llegado; conviértanse y crean en la Buena Nueva

(Mc 1,15). Manifestamos que es aquí y ahora donde, el buen Dios, nos pide a obispos, presbíteros, diáconos, consagradas, consagrados y fieles laicos, concretar nuestras respuestas, valorando nuestra dignidad común, junto a otros hermanos que desde otras trincheras trabajan por este noble empeño. (Proyecto Global de Pastoral 2031-2033 no.164

Concretemos nuestra fe, con esperanza en la vivencia plena de la caridad

1. Con alegría celebremos los 492 años de la presencia y protección de Santa María de Guadalupe sobre nuestras familias, sobre nuestros pueblos y naciones.
2. Con gran entusiasmo adorna un altar para la Virgen de Guadalupe, en tu casa, en tu calle, en tu pueblo, invita a tus familiares y vecinos a rezar por la paz en el mundo y celebrar con alegría que Ella es nuestra Madre y nos protege y auxilia.
3. Visita en nombre de la Virgen de Guadalupe a un familiar, amigo y vecino que está enfermo, o está solo y nadie lo visita.



¿ACASO, NO ESTÁS EN EL HUECO DE MI
MANTO, EN EL CRUCE DE MIS BRAZOS?
(NICAN MOROTUA, V. 119)